El País. 10 de Abril,1987.

FLAMENCO

Sabiduría y fidelidad

Nacieron en los felices veinte

IV Cumbre Flamenca. Cante: El Arenero, Tomasa y Pies de Plomo, Luis Caballero, la Sayago, Chano Lobato, Fernanda y Bernarda de Utrera, Amós Rodríguez Rey. Toque: Manolo Brenes, Eduardo de la Malena, Isidro Sanlúcar, Paco del Gastor, Parrilla de Jerez. Baile: Luisa Torrán, Carmen la del Titi, Paco Valdepeñas. Madrid, Teatro Alcalá Palace, 8 de abril.

A. ÁLVAREZ CABALLERO

Fue una gran noche. En esto del flamenco, ya se sabe, los años son una credencial, una garantía. Y todos los que actuaron esta noche, salvo alguna contada excepción, rebasaban los 60. Es decir, pertenecen a la generación con más títulos para conservar lo *jondo* en un hipotético estado de pureza.

Junto a artistas bastante frecuentes en Madrid, otros que nunca habían actuado aquí o no lo hacían desde muchos años atrás. Entre éstos, Antonio el Arenero, con sus cantes trianeros a palo seco y la *soleá* del Zurraque, en los que es un especialista de rara autenticidad.

Tomasa, sobrina de Manuel Torre, *siguiriyera* excepcional, que conserva el eco de esa fabulosa dinastía. Pies de Plomo, *solearero* eminente. Luis Caballero, señor del cante grande, que dejó la seña de su calidad aunque salió un tanto tenso. La Sayago, *cantaora* irregular, con detalles de gran personalidad en una forma de estar de vulgaridad evidente.

La entrañable presencia de Amós, quien pronunció una *homilía* impagable sobre su tierra gaditana y se dijo unas alegrías justas, raramente oídas y de una belleza formidable. Luisa Torrán y Carmen la del Titi, dos *bailaoras* sin profesionalidad, dos perlas de distinto estilo.

Deslumbrantes

Los demás ya los conocemos bastante por aquí. La Fernanda y la Bernarda, cada una en lo suyo, dos figuras de primer orden. Chano Lobato, un fenómeno en la animación de la fiesta, resulta siempre deslumbrante.

Paco Valdepeñas, señor de un cierto baile buleariero que hace con una elegancia y un señorío fastuosos.

En la larga nómina de guitarristas hay que destacar, porque así es de justicia, a dos entre todos. Paco del Gastor, con su fulgurante toque en los estilos de compás, llenos de ideas y de una riqueza inagotable, y Parrilla de Jerez, quien al toque profundo y expresivo de su guitarra une ese bailecito aprendido de su padre que es un deleite para el espectador.